

Director: ARTURO AZCUMENEZ

Director-Artístico: JUAN SANDY

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

NUESTROS HUÉSPEDES  
JULIAN ROMEA



El que aqui ven, escritor,  
músico, poeta y pintor,  
es un estuche viviente  
que maravilla á la gente  
con su talento de actor.

AÑO I  
N.º 16  
Junio 17 de 1894  
PRECIOS SUSCRICION  
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR  
Los mismos precios en moneda equiva.  
lente con el aumento del franqueo.  
Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS  
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

## SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Un caso», por Pe-  
lrejo—«Medicina popular», por Meliton Gonzalez—«Parodia»,  
por Alfredo Varzi—«Siluetas incondicionales», por Miguelite—  
«Sport», por Zapican—«Teatros», por Es-Bemol—«Para  
Ellas», por Alina Doré—Menudencias—Correspondencia par-  
ticular—Avisos.

GRABADOS—«Julian Romea»—Gral. José G. Artigas», por Aurelio  
Giménez—«De Verbena»—«Cuento viejo»—«Federico de Ma-  
draso»—«Galería de periodistas»—Camilo Vidal, director de  
«La España Moderna»—«Causas iguales con efectos distintas»  
y varios intercalados en el texto y avisos, por Sanuy.



ZIG ZAG

¿Cuántos banquetes? preguntarán ustedes.  
Y se comprende perfectamente la razón  
de la pregunta.

Porque se iba presentando de  
tal manera la cosa, que no pare-  
ce sino que las altas regiones iban  
á entrar en un período de diges-  
tión continua.

Ó de continua indigestión, lo que  
es más probable, ó lo sería al  
menos, sino tuvieran los que en  
ellas viven unos estómagos capa-  
ces de digerir un adoquín, ó una  
Memoria del Ministerio de Hacia-  
da, ó cosa por el estilo.

Y era cosa de decir, parodiando  
*La Verbena de la Paloma*: (que  
no nos hemos de quedar nosotros  
sin nuestro pedacito de parodia)  
banquetes por aquí,  
banquetes por allá,  
y traga que te traga  
y vueltas á tragar.

Porque miren ustedes que se  
necesita tener fuerza de voluntad  
y de mandíbulas para echarse á  
rodar por el esófago un almuer-  
zo y dos banquetes tras él, con brin-  
dis y todo!

Y que eran abundantes los ta-  
les; ¡vaya si lo eran!

Cuya abundancia, indudablemen-  
te, demostraba á las claras que  
digan lo que digan, en el país  
aún hay qué mascar cuando se  
ofrece el caso (y lo que se ha de  
mascar).

—¿No vé? me decía un decidido  
partidario del gobierno, refirién-  
dose á esto. Y luego gritan ustedes  
que hay hambre.

—¡Y vaya si la hay!

—Con tal manifestación de la abundan-  
cia, no sé de donde saca usted que hay  
hambre en nuestro país.

—¡Pues! ¿Y la de S. E.? le he contes-  
tado, y ha convenido conmigo en que,  
efectivamente, S. E. debía estar por fuerza

hambriento, y mucho, para injerir sin re-  
ventar toda aquella cantidad de alimento.

Pero, finalmente, los banquetes han da-  
do una tregua al pobre estómago del pri-  
mer magistrado y ya no correremos el pe-  
ligro de ver de repente surgir un manan-  
tial de nuestra boca, porque la verdad es  
que se nos hacía agua la tal oyendo ha-  
blar á cada rato de tales y tan suculen-  
tas cosas.

Según parece, la iniciativa del descanso  
estomacal, maxilar y molar, ha partido  
del favorecido con las comilonas.

Es el caso que, despues de los almuer-  
zos y banquetes de marras le quedó á  
S. E. la barriga de tal modo hinchada y  
voluminosa, que no parecía sino que lo  
hubieran inflado á traición.

Pero luego, cuando aquello empezó á  
aflojar y á aflojar, gracias á enérgi-  
cos recursos, se encontró S. E. con que  
el aumento de volúmen había provocado  
un aumento en la extensión de la piel, y  
por ende, con que tenía unas cuantas va-  
ras más de pellejo, del que le era abso-  
lutamente necesario.

De modo que, una vez vuelto á su es-  
tado normal, parecía la barriga de S. E.  
ni más ni menos, una gaita deshinflada,  
lo cual no es muy elegante que digamos.

Así es que cuando recibió la invitación  
para el segundo almuerzo en Villa Colon,  
estiróse los muchos pliegues de pellejo que  
evidentemente sobraba aún, y considerolo  
detenidamente antes de decidirse.

19 DE JUNIO DE 1894



GENERAL JOSÉ GERVASIO ARTIGAS

Pero, cuando supo que se hablaba de  
otro banquete heráldico, colectivista, etc.,  
etc., y sabiendo también por experiencia  
que los de la colectividad no esperan,  
rehusó cortesmente la invitación haciendo  
votos porque engordara Tajés.

Y claro es que, aunque parece poco  
menos que imposible, los tales serán efi-  
caces, porque ¿quién mejor que él puede  
*hacer votos*, cuando se asegura que no se  
modificará la Ley Electoral?

Así es que, por ahora, ha cesado la  
temporada de banquetes.

Y por cierto que á tiempo, porque es  
ya sabido que la cosa ha dado que hablar.

Sin ir más lejos, oí á dos que refirién-  
dose á esto decían anteayer.

—De veras que á seguir así, los presi-  
dentes no se haran entrega, al trasmitirse  
el mando, de la banda presidencial úni-  
camente.

—¿Por qué?

—Porque tendrían que entregarse tam-  
bien el bicarbonato de soda necesario pa-  
ra todo el periodo gubernativo.

—Pero la anterior Excelencia presiden-  
cial no era tan aficionada como la actual  
á los banquetes, digan lo que digan.

—¿A los banquetes? Nô; era mucho más  
aficionado á los bancos.

\*\*

En Nueva York, un sujeto se ha pre-  
sentado á los tribunales, exigiendo el pago  
de cinco mil pesos por su barba; he aquí  
cómo relata el hecho un periódico:

“Guillermo Wahl tenía una barba po-  
blada, luenga y rubia en la cual cifraba  
todo su orgullo.

“Del amor que tenía á su barba, pue-  
de formarse una idea por el subido pre-  
cio que le puso en una demanda que ha  
entablado contra un su primo, á quien  
exigía cinco mil pesos por haberle dejado  
sin las barbas en una riña que  
ambos tuvieron.

“Guillermo juró que su primo,  
después de darle de golpes, le fué  
arrancando á puñados el pelo fa-  
cial, hasta dejarle desbarbado. No  
contento con esto, tuvo la impu-  
dencia de bailar un zapateado so-  
bre los restos de su destruida be-  
lleza, los cuales el querellante re-  
cogió con todo amor y ha pre-  
sentado al tribunal como cuerpo  
del delito.”

He aquí un caso curioso. Si die-  
sen entre nosotros, aunque más  
no fuera, la mitad de esa suma  
por una barba, andaríamos todos  
más peludos que un macaco.

¡Ahí es nada, llevarse cinco mil  
pesos pendientes de los maxilares!

Los lampiños morirían de do-  
lor apenas se apercibieran de su  
desgracia.

Los sacerdotes serían los séres  
más desdichados del universo.

Se constituiría la industria del  
robo de barbas, y á lo mejor ve-  
ríamos dos ó tres ladrones pren-  
didos de las de un transeunte abun-  
dante en ellas.

Los barberos tendrían que ce-  
rrar sus tiendas.

Y luego, consideren ustedes có-  
mo cambiaría de pronto el valor  
de nuestros hombres públicos.

Don Luis Eduardo Perez, por  
ejemplo, que es peludo como un  
oso (y disculpen Vds. la compara-  
ción, pero es exacta) valdría él solo un  
dínal.

Y si se extendiera el valor metálico de  
estos apéndices capilares á la cabellera, Sam-  
bucetti tendría por lo menos un millón de  
pesos en su cabeza, y sería un hombre  
de gran valor.

En cambio, (siempre en relación con la abundancia de pelo (diríamos que Zavalla no valía un centésimo.

Ya se aprobó en el Senado el arreglo del empréstito brasileiro.

Y con ello ya tenemos encima otra deuda de tres millones.

¡Casi nada!

La verdad es que todo esto es muy agradable para nuestro amor propio.

Porque ahora, el que no se crea rico es porque no quiere.

Cuando pagamos tres millones, con rēja generosidad, ¡qué demonio! Es señal de que los tenemos.

Con motivo de la discusión sobre la pensión á la viuda de don Andrés Lamas, hubo incidentes el otro día en la Cámara de diputados.

El discurso del diputado Flores tuvo la virtud de sacar de sus casillas y de su sillón al diputado Segundo.

Porque como el doctor Segundo es blanco, aunque no lo parece, se picó por algunas apreciaciones del señor Flores.

Lo cual me parece un absurdo.

Porque para *picarse* había antes que él un diputado que estaba casi comprometido á ello.

¡Qué demonios! ¿No está acaso en la cámara *Picardo*?

ARTURO A. GIMÉNEZ



Un caso

Erase don Facundo el más infeliz sastre de este mundo, (pues, aunque aun hay quien cree un imposible que puedan haber sastres desgraciados, es, si bien no comun, cosa posible.) Pues, don Facundo era muy desdichado como iba yo diciendo, y lo era tanto, que no sabía cómo, á su quebranto hallar alivio, ni al dolor consuelo; y cada vez que, por su mal, pensaba en su desgracia, fulo se arrancaba á puñados el pelo, pues siempre ocurre que el desesperado si acaso no es pelado, la emprende con su propia cabellera como si ella tuviera alguna culpa en lo que le ha pasado. El pobre don Facundo había vestido durante un año entero á cierto caballero muy correcto, simpático y cumplido que, gracias á él anduvo más lujoso que un príncipe real, durante un año pero que luego resultó un tramposo y un gran engañador y un gran tacaño. Cobróle una y mil veces don Facundo, no le dejó tranquilo ni un segundo, le persiguió en el teatro, en el paseo y hasta en su misma cama, á lo que creo, sin conseguir cobrarle ni dos reales ni algo que los valiera. Ya á sus males no encontrando el buen sastre otro remedio que el de pedirle amparo á la justicia, valiósse de ese medio,

y el escrito fué pronto presentado, demandando, por pago retrasado, al amigo de andar con ropa fiada. Don Facundo, impaciente al ver que nada cobraba á los tres días, anhelante corría á los Juzgados preguntando si marchaba adelante su asunto, ó si estaría aún penando por mucho tiempo, sin sacar un cobre. Al fin un día el pobre creyó volverse loco de alegría ¡Había providencia al fin; la había! se lo había jurado en el Juzgado un mozo amigo suyo allí empleado. Corre, se ajita y logra al fin tenerla en sus manos ansioso, emocionado; mas, una vez calmado calza sus lentes y se pone á leerla. —Pero ¡qué dice! ¿Habré leído mal? (se pregunta á sí mismo don Facundo). Dice... «Vista al Fiscal»!!!... ¿Con que *Vista al Fiscal*? ¡Va bueno el mundo! ¡Esto si que es curioso! Me quejo porque al otro gran tramposo le he vestido año y medio y no me paga, y que vista al Fiscal esto me ordena! Pues si ese quiere ropa, mala ó buena, díganle que busque otro que se la haga.

PELIROJO.



Medicina popular

El que se muere es porque quiere, casi. Si, porque para cada enfermedad tiene usted hoy su específico, infalible si es extranjero, casi infalible si es de fabricación nacional. Sale usted de su casa, resbala en una cáscara de melón y queda perniquebrado. No hay que apurarse; se va al almacén de específicos (antes farmacias) y pide un tarro de *Resbalina*, específico de excelentes resultados contra los resbalones. ¿Se trata de una insolación? Pues ahí, en el mismo almacén, encontrará la *Antifebonina*, que ha hecho maravillas en las enfermedades producidas por el rubicundo Febo. Gracias á los específicos, la *terapéutica* se ha puesto al alcance de la mano más profana. Hoy al médico se le da el camino muy facilitado. —¿Qué tiene usted? pregunta al enfermo. —Me duele el estómago y la cabeza. —Venga papel y tintero. Y el médico escribe: «Dese: »Un frasco de *Estomaguina López*. »Un frasco de *Cabezalina Tripisondiez*. —Es el caso, replica el paciente, que tengo muy pocas ganas de comer. —Que le traigan á usted una botella de *Charpantina Butibambios*, y tome un par de cucharadas todas las mañanas un momento antes de santiguarse. —No había oído nunca ese medicamento, dice uno de la familia. —Es nuevo; se ha usado hace poco en Siam para devolver las ganas de comer al emperador, y aseguran los doctores siameses que ha dado buen resultado; así lo asegura, por lo menos, *El Récipe*, periódico profesional. Si los tales específicos surten ó no los efectos anunciados... doctores tiene la ciencia con quienes puede consultarse; pero caros sí que lo son. Un específico barato muere al nacer. Como quien hace colección de sellos, hay persona que la hace de específicos por puro pasatiempo. Conoció á un señor de muy buena posición que tenía ese capricho. Probar todos los potingues inventados y conservar después todos los frascos y cacharros que contuvieran á los específicos. Tenía un verdadero museo, pues no solo guardaba los frascos, sino las envolturas en papel de color, sellos, anuncios y demás decoraciones con que se venden. Empezaba la lectura del periódico por la cuarta plana.

—¡Corre, Tiburcia! Llégate á la farmacia y que te den un frasco del *Licor de los Faraones egipcios con sulfopamplínuro de memol*. Toma los doce reales que cuesta. Tomaremos á los postres una copita de ese licor milagroso.

Muchas familias llaman al médico una sola vez en los primeros días de la enfermedad para que haga



FEDERICO MADRAZO  
Célebre pintor español

† EN MADRID EL 12 DE JUNIO

el diagnóstico, y el último para que firme la papeleta de defunción.

Durante el curso de la enfermedad basta con los anuncios de los específicos.

De este modo de ser eran doña Eduvigis y don Froilán.

Ella estaba tan gorda como esas mujeres que enseñan por las férias por quince céntimos; tal vez más, pues el marido tardaba cinco minutos en dar una vuelta alrededor de su mujer.

En cambio el pobre don Froilán estaba hecho una espina.

Y lo más grave era, que tanto la excesiva obesidad de ella como la flacura de él, iban en aumento de una manera visible.

A doña Eduvigis había que subirla y bajarla del lecho como quien saca agua del pozo, por medio de una polea colgada del techo de la alcoba y una cuerda de la que tiraban la criada, la cocinera y su marido. Don Froilán no echaba mano en la operación; no tenía fuerzas ni para vestirse.

Cierto día leyeron los anuncios de dos específicos que ni pintados para el desgraciado matrimonio.

Decían así:

PILDORAS REDUCTIVAS

del Dr. Farsaheri

NO MÁS OBESIDAD

«Estas píldoras, recomendadas por todos los médicos de todos los hospitales, de todas las poblaciones, de todas las naciones, de todos los mundos habitados, reducen el tejido adiposo comprimiéndolo como prensado con una prensa, convierten la linfa en sangre plástica y la grasa en magras.»

»En quince días cualquier persona reduce su volumen á la cuarta parte.»

Al lado venía el otro anuncio:

PILDORAS TONICO-VITALICIAS

del doctor M Cameli

«Contra la anemia, pobreza de la sangre, desgarrones en la ropa y torceduras de los tacones de las botas.»

»Asimila los alimentos con tal prontitud y vigor que en diez días se triplica el volumen»

La felicidad se les entraba por la puerta sólo por veintitantos reales que costaban los dos frascos, uno de píldoras reductivas y otro de píldoras tónico-vitalicias.

Se mandó á comprar los medicamentos anunciados. La pareja empezó á desenvolver los específicos, operación más larga de lo que parece

Los dos venían sobre poco más ó menos: Envuelta exterior de fina tela metálica ó un trenzado de paja. Despues un trozo de lona cruda con la firma del inventor en tinta roja.

Un papel azul con un dragon chino y el informe emitido por la asociación médico-farmacéutica del



# DE VERBENA



—Si el cariño á esa muchacha se le ha *acabao* ya y te ha dicho que contigo no quiere ya *ná*, porque con tus mil embustes la tienes *cansá*, ¿á qué quieres, condenado,

¡maldita sea la!... perseguirla y perseguirla si no te cree ya? Pues te muerdes la lengua y te vuelves *pa atrás* y le dices al otro:

¡anda y guárdatela! —Que á un porfiado ambicioso ¡maldita sea la!... que ha ganado muchos miles y no ha *pagao ná*, lo desdeñe una y mil veces

esa *condená* nada tiene ¡ay! es muy cierto de particular. Pero yo soy porfiado, es la pura verdad, y diré siempre al otro: ¡vete y déjamela!

# CUENTO VIEJO



Pues yo esto no lo pago aunque reviente.



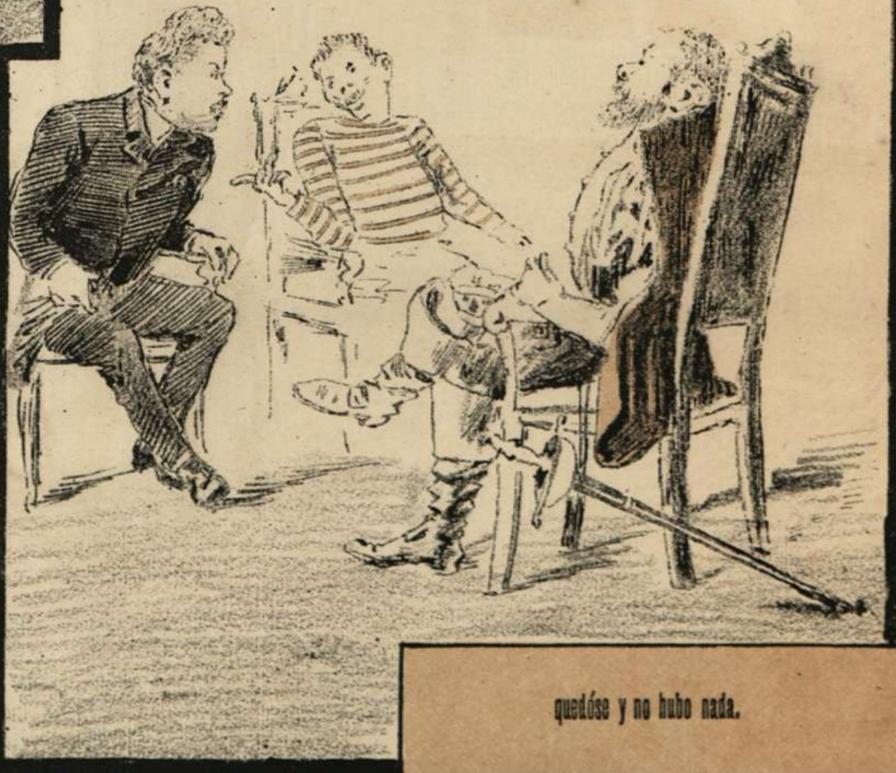
¡Y quien dijere lo contrario, mientel



Y luego incontinentemente  
caló el chapeo,



requirió la espada...



quedóse y no hubo nada.

Gran Micado de Miko en China. Otra envoltura en papel blanco con instrucciones muy extensas, casi un curso de medicina. Luego un papel de estaño, otro de seda y aparece el frasco de vidrio de color y forma lo más estrambótico posible.

Dentro del frasco unas tenacillas de metal blanco, para coger con ellas las píldoras, y un papelito con una advertencia importante en francés:

«Tened gran cuidado de que no esté delante el gato en el momento de tomar las píldoras.»

Don Froilan se apoderó del frasco con las píldoras tónico-vitalicias.

Doña Eduvigis de las píldoras reductivas. Sentáronse uno frente al otro.

—Se me ocurre una idea, dijo don Froilán antes de probar el específico. Para facilitar la toma de píldoras, yo te las echaré á tí al fondo de la boca y tú haces otro tanto conmigo.

Así lo hicieron. Cuando llegaba la hora de la toma, cada uno de ambos cónyuges sacaba el frasco del bolsillo y tiraba unas píldoras á la boca del otro.

Pasó una semana y, desgraciadamente, los efectos producidos por los específicos eran bien contrarios á los ofrecidos por los anuncios.

Don Froilán había adelgazado de un modo muy visible y doña Eduvigis ya no tenía forma humana de gordísima que se había puesto.

Decidieron duplicar la dosis. Nunca lo hubiesen hecho.

A los quince días, la criada, alarmada al ver el estado de sus amos, decidió llamar al médico.

El doctor quedó horrorizado.

Doña Eduvigis había hecho explosión; se había desbordado.

Don Froilán era un trozo de mojama.

Ambos habían pasado á mejor vida, conservando entre sus manos los respectivos frascos de píldoras.

La criada explicó al médico la manera que sus amos tuvieron de tomarlas.

¡Infelices! Habían cambiado las píldoras.

Ella tenía las píldoras de enflaquecer, las reductivas, pero eran precisamente las que echaba en la boca de su marido.

El echaba en la boca de su mujer las píldoras tónico-vitalicias para engordar.

Esta desgracia fué producida, no por los específicos, sino por una lamentable equivocación.

Quedó demostrado que las píldoras tónico-vitalicias engordaron á doña Eduvigis y que las píldoras reductivas redujeron á don Froilán.

Tanto unas como otras merecieron un favorable informe del médico que visitaba al citado matrimonio.

Así y todo, dicho doctor no pudo con tales específicos engordar á ningún flaco ni enflaquecer á ningún obeso, y entonces se convenció de dos cosas:

1.º de que las píldoras reductivas del doctor Farsalierre reducen á los flacos, pero no á los gordos.

2.º de que las píldoras tónico-vitalicias de M. Cameli, engordan á los gordos, pero no á los flacos.

MELITON GONZALEZ.



Parodia

(sin permiso de don Ricardo de la Vega)

ESCENA . . .

DOÑA INÉS, SUSANO, HILARION EL GALLEGO, CASTRO

Inés. —Buenos días, señorito  
 Hil. —Buenos días, doña Inés  
 Cast. —(Nos fundimos)  
 Sus. —(Lo olfateaba)  
 Hil. —¿Quién es ésta?  
 Sus. —(con sorna) Yo qué sé.  
 Inés. —Es muy gordo... de recursos, pero, en fin, ya se ha de ver si se acuerda que ha comido muchas veces en mi hotel.  
 Dos palabras ¿Me permiten? (á todos)  
 Sus. —(Decidido) Aquí estoy. ¿Qué quiere usted? (Doña Inés coje á Susano de una oreja y se adelanta con él)



Inés. —¿Dónde vas con levita cruzada?  
 ¿Donde vas con chaleco de piel?  
 Sus. —A comprar una yunta de pollos y á comerlos al monte después.  
 Inés. —¿Y por qué no te vienes á casa y los compras en casa también?  
 Sus. —Porque voy á buscar á otra parte lo que usted nunca dá de comer.  
 Inés. —¿Y quién es ese guiso á quien quieres hacer gasto, con tanto interés?  
 Sus. —(mirando á Hil.) Un gallego que vende unos pollos y unos huevos!.. ¡que es mucho vender! [llos..]  
 Inés. —¿Y si yo, por mi parte, buscara que no hicieras negocio con él?  
 Sus. —Le compraba dos yuntas de pollos y en seguida los iba á comer.  
 Inés. —Pues bueno, ahora mismo te desmentiré.  
 (Se lanza sobre el gallego Hilarion para pegarle y ellos la sujetan y gritan.)  
 Hil. —(Abatatado) ¿Qué pasa?  
 Sus. —  
 Patrona  
 (Luchando con ella)  
 Cast. —¡Chirafles! (Llamándolos)  
 Rita. —(Tirándole de un brazo) ¡Ña Inés!  
 Aut. —Canalla, chuleta, gorila... trístel.  
 ¡Si te echo los perros te sacan la hiel!

Por la copia ALFREDO VARZI.

GALERIA DE PERIODISTAS



CAMILO VIDAL Director de «La España Moderna»

Siluetas incondicionales

Pues señor, he llegado á diputado, y tengo mi diploma de ingeniero! Puedo creerme por tanto un caballero sin tacha, con influencia y envidiado.

¿Qué me falta?... Pues ser condecorado! ¿Por quién? ¿Por qué motivos?... Nada espero que me manden á mí del extranjero: aún mi nombre la fama no ha llevado.



¡Sin embargo, es preciso! De mi rango, ¿qué persona sin cruz tranquila se halla? A su vista se inclina la canalla,

y se impone con ella el más guarango... ¡Todos proyectan!... ¡pues yo me arremango y me sanciono ¡eureka! una medalla!

MIGUELITO.



La injustificada suspension de la fiesta hipica anunciada para el pasado domingo, ha veuido aún á darle mayor interés á la reunion, la que si el tiempo no lo impide y con permiso de la Comision Directiva del Jockey Club se efectuará hoy.

El premio clásico Uruguay, que segun los cate-dráticos era una fija para Solista, ha dejado de serlo para convertirse en un verdadero rompe-cabezas. Hay hasta quien asegura que Solista no tomará parte en la carrera:

¡Qué baile para los que tienen remates á precios subidos si la noticia se confirma!

Además sabemos y para consuelo de esos mismos lo consignaremos aqui, que Motinero y Explosion están afilados como navaja de afeitar, que el Stud Nacional se prepara con uno de sus pensionistas á dar un golpe y que hay hasta quien asegura que el premio Uruguay tendrá un desenlace parecido al premio Lavalleja.

No lo creemos. Nos gustan para la carrera Motinero ó Explosion y creemos que á no surgir inconvenientes en el desarrollo de ella, de esos campeones será el reino de los cielos.

En las otras pruebas nuestros pronósticos son los siguientes:

- Premio Arapey . . . . . Pavana-Bacheliere.
- » Dayman . . . . . India-Trinchera.
- » Uruguay . . . . . Motinero-Explosion.
- » Queguay . . . . . Devota.
- » Rio Negro . . . . . Zig-Zag-Ravachol.



Se estrenó por fin la archi-celebrada Verbena de la Paloma.

Verdad es que la pobrecita Verbena lo hizo con bien poca suerte, pues la interpretación dejó que desear, y por cierto no poco; como que todos nos quedamos con los deseos de oír la obra como Dios, de la Vega y Bretón mandan; pero, á pesar de esta desgraciada primera representación, el mérito de la obra la ha sostenido, y á la fecha (Juéves por la noche y ya algo tarde por cierto) lleva dadas sus cuatro representaciones seguidas, lo cual entre nosotros es un triunfo, y con claras intenciones de seguir en el cartel, lo cual ya constituye una revolución en nuestras costumbres algo opuestas á que se gaste dos veces dinero en una misma cosa.

Desde las primeras notas del alegre Por ser la virgen de la paloma un manton de la china-na chi-na-na...

etc, etc., nuestros tímpanos nos advirtieron que aquellas coristas eran dadas á eso de hacer barbaridades

Yo creo firmemente que en vez de campanilla (como llaman á un pequeño apéndice de la garganta)



ta) tenían cada una de los tales un cencerro, y de los más gruesos.

En cambio Romea nos hizo un buen *Don Hilarion* y la Millanes una buena *Seña Rita*.

Pero pasemos á la obra, que los intérpretes no se merecen mucho más.

Lo cierto es que al principio, si bien gustó, no la aplaudieron, pero esto debe atribuirse al poco realce que supo dar á su interpretación la compañía de Solís.

En cambio la crítica la ha tomado por donde le ha dado la gana.

He leído críticas, llenas de olímpica indiferencia, acusarla de que no es de esas obras que hacen época en la historia teatral.

¡Qué demonios! No hay que pedir á cada cosa, si no lo que buenamente puede dar, y lo único que ofrece.

La *Verbena* es *La Verbena*, y nada más. No se pretenda encontrar en ella una *Cavallería Rusticana* española, porque nunca ha pretendido serlo.

Es tan solo un cuadro de costumbres y como tal, es excelente. La acción es sencilla pero bastante para hacer sentir y aplaudir. ¿Que se resiente de falta de verosimilitud á veces? Pues paciencia, que nadie ha hecho obras perfectas y que el autor no pretende presentar una maravilla, sino un sainete, y en él ha echado verdad y realidad á puñados sin desterrar algo de poesía que Bretón con su música ha sabido realzar.

En cuanto á la música de éste, nada les digo, porque nada sacarían ustedes en limpio. La música hay que oirla y sentirla.

Conque así, á lucirse y á oír *La Verbena* y á meterse en la cama despues

que es lo que me dispongo á hacer yo, toda vez que he llenado ya el espacio destinado á crónica teatral.

Conque así, buenas noches, y hasta el Domingo próximo que... ¡Brrrr! ¡pero saben Vds. que hace frío?

RE BEMOL.

¿Quiénes son? ¿Lo adivinan?

Pasemos á otras; veamos las contestaciones á aquellas preguntitas que les hice en el número 14.

Las primeras pertenecen á *Simonita*, las segundas á *Fedora* y las terceras á *Tu amiga Sara*

I pregunta: ¿Qué es la mujer?—I contestación: *El ser más perfecto del universo*.—II contestación: *Unas tontas casi todas, porque confían en los hombres*.—III contestación: *Un cielo eternamente sin nubes*.—II pregunta: ¿Qué es el hombre?—I contestación: *Lo más hipócrita que puede haber*.—II contestación: *¡Los hombres! ¡Qué idiotas! No los puedo ver ni pintados. Se creen lo único y mejor del mundo*.—III contestación: *Angeles y demonios*.

III pregunta: ¿Qué es el amor?—I contestación: *Dos corazones en uno, dos vidas en una, dos almas fundidas en un paraíso de felicidades*.—II contestación: *Cielo y abismo*.—III contestación: *No existe, no creo en él; todo es mentira, por culpa de los hombres*.—IV pregunta: ¿Qué son los celos?—I contestación: *No sé aún*. II contestación: *Un amor inmenso desconfiando de no ser debidamente correspondido*.—III contestación: *Un centinela alerta algo incomodo, porque vocea con mucha frecuencia*.

V. Pregunta: ¿Para qué sirve la belleza?—I. Contestación: *Para cazar á los hombres*.—II. Contestación: *Para ser mujer; sin ella no se concibe el sexo femenino*.—III. Contestación: *Para envidias y celos, nada más*.—VI. Pregunta: ¿Qué es la ciencia?—I. Contestación: *Nada: puro aburrimiento*.—II. Contestación: *Es según... bueno: la geografía, la matemática, la física, los idiomas*.—III. Contestación: *La verdad aplicada*.—VII.

Pregunta: ¿Qué es la vida?—I. Contestación: *Risas y lágrimas, un funeral y un concierto bajo un mismo techo*.—II. Contestación: *Un reloj de arena del que caen paulatinamente todas las ilusiones y todas las esperanzas*.—III. Pregunta: ¿Qué es la muerte?—I. Contestación: *Un paso en falso en la carrera de la vida*.—II. Contestación: *Algo triste, muy triste*.—III. Contestación: *El abrazo de la eternidad*.—IV. Pregunta: ¿Qué son las suegras?—I. Contestación: *Nuestro porvenir con frecuencia*.—II. Contestación: *Vinagre hecho carne*.—III. Contestación: *Son simplemente las madres cuando casan á sus hijas*.



Han sido aprehendidos en Buenos Aires los individuos *Cárlos Perro* y *Alberto Talamanti*, autores de una estafa hecha á una señora con quien entraron en relaciones para llevar á cabo un gran proyecto, según ellos.

¿Y cómo esa señora no llegó á comprender que pues que había un *Perro* entrometido en el negocio le había de hacer alguna perrería?

—Se ha fracturado usted los brazos.

Pero, al menos ¿es buena la fractura?

—Es excelente?

—¿Cierto, doctor?

con entera franqueza

—¿Y es segura

la curacion?

—Eso no puedo, amigo,

asegurar.

—¿Que nó? ¡pobres mis brazos!

¿No dijo que era buena la fractura?

—Es buena ¡criatura!

—¿Y entonces?

—Si lo he dicho y aún lo digo es porque está partido en seis pedazos cada brazo.

—¡Me matará la pena!

—Pues ya ve usted que la fractura es buena.

—¿Y porqué no me guardaste dulces para mí, *Juancito*, ya que tantos trajiste de la confitería?

—La culpa la tiene el bruto del confitero que no me dió dulces para tí.

Si les dijera á ustedes una cosa  
Si la dijera yo, lector amigo!...  
Pero nó; no la digo;  
no puedo yo sufrir gente curiosa.

Cuánto me alegro de encontrarte; tengo que pedirte dos servicios

—¿A ver?

—Quiero que me prestes cinco reales y que no digas nada á nadie.

—¡Pero, hombre, dos cosas á un tiempo! Contentate con una. No diré nada á nadie de esto.

Un mozo de un hotel vá á decir á su propietario que el inquilino del cuarto número 23 se queja de que en la noche ha llovido y se ha empapado en su cama.

—Bueno, perfectamente, contesta el propietario. En la cuenta de fin de mes hay que cobrarle un baño.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Romero—Montevideo.

¿No se da cuenta señor Romero de que hace versos como un tendero?

*Je t'aime*—Id.—Esos probablemente no irán. Uno de ellos es ya conocido; y el otro es, por el contrario, tan desconocido, que nadie conocería que allí hay chiste.

N. R.—Id.—No sirven.

Coquito—Id.

Sepa señor don *Coquito* que es usted un animalito.

F. Roca—Paysandú.

Sus versos, señor *Roca* si tienen gracia, debe ser muy poca.

F. F. F.—Minas—Hay algunos, según dicen, que viven de la poesía, pero si usted sigue haciendo versos, dudo que falte quien le dé muerte.

Pelirajo—Montevideo—Ya ve que se publica. A ver si tiene suerte con otro.

Farnesio—Id.

Si yo le hallara, *Farnesio* y pudiera darle golpes quedaba hecho un adesio.



PARA Ellas

Hoy, amigas mías, no escribiré nada que me pertenezca. Hablarán mis simpáticas colaboradoras, con lo cual, por otra parte, ganarán Vds. pues el cambio no admite discusión.

Vamos por orden. Una, dos, tres, cuatro... cinco cartitas! Una blanca, otra rosa, etc. Empezemos por la primera. *Srta. Alina*, etc. ¡Ah! Es una noticia de un noviazgo... «Ella es alta, bonita, arrogante; tiene unos ojos oscuros, dulces, llenos de expresión; el cabello abundante, de color castaño claro. Tiene un nombre de flor, de la reina de las flores, y el apellido es de origen inglés. Vive en una calle muy central, á los alrededores de la plaza Independencia. El es joven, de estatura mediana, de bigotes negros; usa lentes; es médico, como su padre, y en esta carrera ha mostrado grandes conocimientos, sobre todo en el microscopio...»



ALINA DORÉ

Y termino, amigas mías. Ahora las dejo, para que formen opinion á solas de todo lo que vá arriba y pasemos á nuestro figurin, que hoy por fin lo hay.

TRAJE DE VISITA—Falda corta, ligeramente recogida en las caderas, fruncida por detrás, cortada en punta y redondeada por detrás de otomano grueso color de granada, orlada de un bordadito negro con turquesas. Esta falda se completa con un volante muy ancho fruncido de terciopelo color granada y se lleva sobre una falda interior de tafetán del mismo color, la cual lleva por el borde un ancho falso de crinolina. Cuerpo de otomano, grueso, bordado de negro. Berta bordada fruncida en los hombros á modo de jockeys y formando peregrina por detrás. Mangas abolsadas de otomano grueso, ajustadas con brazaletes bordados y terminadas en anchos vuelos de terciopelo color de granada. Ly berta y los vuelos están forrados de surah azul turquesa.

# Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos  
" atrasado: 40 "

# LA RAZON



Establecimiento Tipográfico y Litográfico

57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: facturas, tarjetas, rótulos, circulares, acciones, billetes de banco, letras de cambio, cheques, conformes, memorándums, planos, diplomas, músicas, etc., etc.

Especialidad en trabajos de cromo

Periódicos, folletos, impresiones de lujo, fabricación de libros en blanco, encuadernaciones de todas clases, trabajos para el comercio y administraciones públicas.

## ELIXIR HUTCHINSON

TÓNICO DIGESTIVO  
Y RECONSTITUYENTE



Es la Papaina (Pepsina vegetal), preparada con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»  
25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 126

## Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359  
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar lo gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.

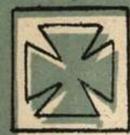


## Causas iguales con efectos distintos



Resultado de las dietas de un representante.

El gran remedio contra la epidemia reinante



## COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

## TWYFORD Y CIA

LICUIDAN por completo la sección de artículos para señora, dedicándose solamente al ramo de artículos para hombre.

## EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

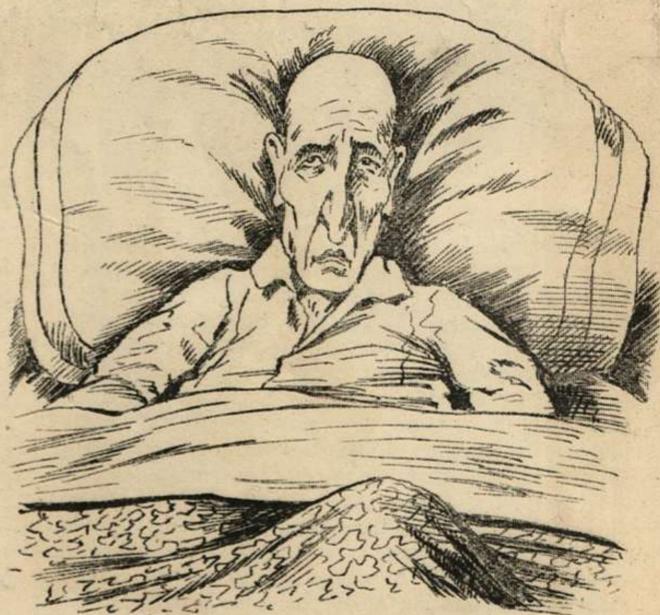
Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



## EL CORSE VENUUS

De Vénus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor



Resultado de las dietas de un enfermo.

## AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ  
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



## EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR

URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expendé El Toro. ¿Que no? Prueben y verán.

## GRÁNULOS ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL  
Plaza Gagancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública